

Ataques de perros: una lectura desde la etología y la responsabilidad social

Los recientes hechos ocurridos en Rodelillo, en la Región de Valparaíso, donde una persona fue atacada por una jauría de perros, han generado una comprensible preocupación en la ciudadanía. Sin embargo, para abordar este tipo de situaciones de manera efectiva y ética, es necesario alejarnos de explicaciones simplistas o culpabilizadoras y analizar el fenómeno desde una perspectiva científica, particularmente desde la etología, el bienestar animal y la salud pública. El perro es una especie social, con una alta capacidad de adaptación al entorno humano. Cuando observamos conductas agresivas dirigidas hacia personas, estas no surgen de manera espontánea ni “maliciosa”, sino que suelen ser la consecuencia de múltiples factores acumulativos. Entre ellos

destacan el abandono, la falta de socialización temprana, la exposición prolongada a estrés crónico, la competencia por recursos y la vida en grupos no gestionados, como ocurre frecuentemente con perros en situación de calle. Desde la etología, la conducta agresiva puede entenderse como una estrategia adaptativa frente a contextos percibidos como amenazantes. En escenarios urbanos, los perros que viven sin tutores estables suelen desarrollar respuestas defensivas exacerbadas, especialmente cuando se desplazan en grupo. La dinámica de jauría puede amplificar estas respuestas debido a procesos de facilitación social, donde la reacción de un individuo incrementa la probabilidad de respuesta en los demás. A esto se suma el aprendizaje previo: perros que han sido

ahuyentados, golpeados o expuestos reiteradamente a interacciones negativas con personas pueden asociar la presencia humana con peligro.

Desde la perspectiva de la preventión, existen recomendaciones claras para la ciudadanía. Ante la presencia de perros que se desplazan en grupo, se debe evitar correr, gritar o realizar movimientos bruscos que puedan activar respuestas defensivas.

Mantener la calma, no establecer contacto visual directo y retroceder lentamente puede reducir el riesgo de escalamiento. Sin embargo, estas medidas individuales no sustituyen la responsabilidad colectiva.

Marcela Locher, académica de Medicina Veterinaria UNAB